

I TROFEO VILLA DE MARÍA DE ORIENTACIÓN
7ª PRUEBA DE LA LIGA ANDALUZA 2010 (puntuable para la Liga Murciana)
SIERRA DE MARÍA (ALMERÍA)
4 Y 5 DE SEPTIEMBRE DE 2010

BOLETÍN INFORMATIVO Nº 1: EL TERRENO

INFORMACIÓN SOBRE LA ZONA DE COMPETICIÓN:

EL MEDIO FÍSICO

Esta Comarca está constituida por una serie de serranías paralelas, que discurren mayoritariamente en dirección Este - Oeste. Entre las unidades orográficas más representativas destacan la Sierra Áspera en el extremo septentrional, el conjunto formado por las Sierras de Alquería, Santonge, Leria y El Oso, la Serrata de Guadalupe, las Sierras del Gabar, Larga, de Orce, de María, del Maimón, del Gigante y, en el extremo más meridional, la Sierra de las Estancias.

En cualquier caso, son la Sierra de María y la del Gigante las más importantes y las que resaltan el carácter montaraz y agreste de esta Comarca, alcanzando en algunos puntos cotas superiores a los 2.000 m de altitud (Burrica 2.045 m). En términos generales y desde un punto de vista divulgativo puede afirmarse que geológicamente están compuestas en su totalidad por materiales sedimentarios, conformando un gran sistema kárstico que presenta una elevada complejidad estructural y en donde destacan, principalmente, los materiales carbonatados, como calizas y dolomías, que esculpen de gris claro las principales cumbres de estas espectaculares moles.

Pertencientes al Sector Centro Oriental de la Cordillera Bética se sitúan al Norte del “accidente tectónico de Cádiz – Alicante”, una gran zona de fractura donde se ponen en contacto las Zonas Internas y las Externas de dicha Cordillera, apareciendo también materiales pertenecientes a la Zona Intermedia, dispuestos entre las anteriores, y que conforman el denominado Corredor de Vélez Rubio.

Los macizos actuales pudieron emerger definitivamente durante el final del Mioceno, tras la Orogenia Alpina que convulsionó al resto de la geografía europea, rodeándose por cuencas sedimentarias que conforman los denominados “corredores”, como el de Chirivel o el de Vélez Rubio. Desde el Plioceno, hasta la actualidad, la erosión de estos relieves ha provocado la acumulación de materiales en depresiones como la de Chirivel o la de Orce - Huéscar. Sin embargo, la historia geológica de alguna de sus rocas pone de manifiesto un origen mucho más antiguo, remontándose al Triásico durante el inicio de la Era Secundaria hace unos 200 millones de años. A esta el Era corresponden algunos depósitos fosilíferos del Jurásico, ricos en fauna subacuática entre los destacan ammonites, braquiópodos, briozoos, equinodermos, gasterópodos, lamelibranquios y textuláridos, entre otros.

Desde el punto de vista hidrológico el área pertenece mayoritariamente a la Cuenca del Segura, a excepción de una estrecha franja situada en el vértice Noroccidental de la Comarca que vierte sobre la del Guadalquivir. Los cauces de agua, de carácter estacional y discontinuo dependen del régimen de lluvias, destacando entre estos la Rambla de Chirivel, los Ríos Caramel y Claro, el Arroyo de La Cañada Solar y el Río Orce; estos dos últimos, afluentes del Río Galera, pertenecen a la Cuenca del Guadalquivir, mientras que el resto acaban su curso continental en el Mediterráneo, constituyendo la cuenca alta del Río Guadalentín y siendo regulados por los Embalses de Puentes y Valdeinfierno en la provincia de Murcia.

Frente a la escasez de aguas superficiales que suponen menos del 12% de los recursos para riego en la Comarca y cuyo aprovechamiento aparece fuertemente limitado en el ámbito legal, destaca la riqueza de aguas subterráneas. Los complejos kársticos que modelaron su suelo y que dieron lugar a la formación de cuevas tan espectaculares como la de La Gitana o la de Los Rincones, favorecieron la aparición de acuíferos entre los que sobresale el de Sierra María, que son aprovechados mediante sondeos o a través de surgencias en forma de manantiales o fuentes como la de los Molinos, abasteciendo de agua a las vegas y núcleos urbanos de María, Vélez Rubio y Vélez Blanco. El otro gran acuífero es el de las Sierras de Perigay - Gigante - Gabar, utilizado tanto en regadío, como para uso urbano. En cualquier caso, tanto las aguas superficiales, como las subterráneas, se encuentran actualmente al límite de su explotación lo que constituye un factor limitante para el crecimiento agrícola de la Comarca.

EL CLIMA

El clima corresponde al tipo mediterráneo, aunque térmicamente es el más "continentalizado" de las serranías almerienses por la influencia de la Meseta Castellano - Manchega y por su distanciamiento de línea de costa. Así, las temperaturas extremas oscilan entre los -18 y 40°C, siendo julio del mes más cálido del año. Las precipitaciones anuales, condicionadas en parte por los frentes atlánticos, fluctúan entre los 353 l/m² de Vélez Rubio y los 486 l/m² de Vélez Blanco, repartiéndose durante el otoño y el invierno y siendo escasas o nulas durante el estío. La presencia de nieve y de heladas en cotas medias es frecuente durante el invierno, superando estas últimas el centenar de días anuales.

FLORA

En la Sierra de María contrasta fuertemente la degradación vegetal de las vertientes de la solana con los espléndidos pinares que ocupan toda la umbría. Desde la base del macizo hasta una altura aproximada de 1.500 mts predominan los bosques de pino carrasco ("*Pinus halepensis*") que, aunque replantados en un área que teóricamente corresponde al encinar, resisten mejor que el bosque esclerófilo la aridez del clima, adaptándose perfectamente a la comarca y siendo designados por los del lugar como "pinares viejos" al no conocerse en muchos casos la época de repoblación. Como las entresacas tradicionales respetan el crecimiento biológico de estos sombríos pinares mediterráneos de corteza roja y ancha copa, la masa forestal de Sierra María constituye uno de los ecosistemas más representativos de la provincia.

Sólo la presión excesiva que ejerce el pastoreo lanar sobre el sotobosque del pinar, en algunos enclaves, constituye todavía una amenaza para su equilibrio ecológico. Los encinares en sentido estricto ("*Quercus rotundifolia*") han retrocedido hasta desaparecer, quedando en enclaves más húmedos e inaccesibles pequeños bosques adhesionados y magníficos ejemplares centenarios dispersos, que nos hacen pensar en su pasado esplendor. El chaparral, sucesor del bosque autóctono de encinas, está mucho más extendido, constituyendo en ocasiones el sotobosque del pinar junto con los enebros ("*Juniperus oxycedrus*"), sabinas ("*Juniperus phoenicea*"), jaras ("*Cistus* sp."), romeros ("*Rosmarinus officinalis*"), lavandas ("*Lavandula* sp."), tomillos ("*Thymus* sp."), matagallos ("*Phlomis* sp."), etc.

En altitudes superiores por encima de los chaparrales y pinares de carrasco al pie de los crestones calizos de las cumbres, existen manchas aisladas de pino negro ("*Pinus nigra*"), a veces acompañado por sabinas rastreras ("*Juniperus nana*"), enebros ("*Juniperus oxycedrus*"), matorral espinoso de "*Berberis* y *Crataegus* y algunos ejemplares de Aceres ("*Acer granatensis*").

Sobre las cumbres calizas y ocupando los claros del bosque del piso medio, la comunidad característica es el piornal, formación vegetal inconfundible formada por papilionáceas, crucíferas y umbelíferas, de talla pequeña o mediana, que suelen ser espinosas y adoptan porte almohadillado para defenderse de la xericidad y de las bajas temperaturas invernales. Los piornales ("almohadillados de pastor") contribuyen a fijar con sus raíces los numerosos canchales existentes y constituyen la comunidad más extendida por encima de los 1.800 mts. de altitud. En la Sierra de María las especies más abundantes en el piornal son "*Erinacia anthyllis*", "*Genista boisgii*", que resiste mejor la aridez, y "*Vella espinosa*", que hace honor a su nombre, florece en primavera y es la de vocación más alpina.

Además de los pinares y piornales, existen en la comarca algunos sabinares ocupando cerros especialmente agrestes y peñascosos como el del Gabar. En las laderas de exposición sur y sureste de Sierra María y especialmente en el cerro del Maimón se han descubierto desde finales del XIX numerosos endemismos que confieren al complejo calizo un gran interés florístico.

Entre las especies endémicas debemos citar "*Helianthemum rossmaessleri*", "*Centaurea macrorhiza*", "*Brassica repanda*" y "*Horroratophylla longicaulis*", localizadas en la sierra, y "*Sideritis acostae*", en el Maimón Chico.

FAUNA

La estratégica situación de la Sierra de María es la causa determinante de la fauna que alberga, destacando el grupo de las aves con 106 especies diferentes, de las que 91 se reproducen en la zona y 15 son invernantes. El grupo explota los distintos ecosistemas de la Sierra, sobresaliendo el triparriscos ("*Trichodroma muraria*"), el alcaudón real ("*Lanius excubitor*"), el agateador ("*Certhia brachydactyla*"), el mito ("*Aegialus caudatus*"), el vencejo real ("*Apus melva*"), el reyezuelo sencillo ("*Regulus regulus*") etc. A su vez, dentro de las aves, merece especial atención el grupo de las rapaces, ampliamente representadas dentro del contexto de la Sierra y entre las que cabe señalar el águila real ("*Aquila Chrysaetos*"), el águila culebrera ("*Circaetus gallicus*"), el azor ("*Accipiter gentilis*"), el buho chico ("*Asio otus*"), el buho real ("*Bubo bubo*") y el autillo ("*Otus scops*").

Los mamíferos y los reptiles ocupan un segundo plano dentro de la fauna. No obstante, dentro de uno y otro grupo aparecen las especies típicas de los ecosistemas mediterráneos. Entre los mamíferos cabe destacar el lirón careto ("*Eliomys quercinus*"), el gato montés ("*Felis silvestris*"), la ardilla ("*Sciurus vulgaris*"), el tejón ("*Meles meles*") y el jabalí ("*Sus serafa*"); entre los reptiles, la víbora ("*Vipera latastei*"), la culebra de escalera ("*Elephie scalaris*") y el lagarto ocelado ("*Lacerta lepida*"). Por último, dentro de los insectos, hay que destacar la presencia de taxones únicos, entre los que se encuentra, como más interesante, la "*parnasius apollo*", mariposa endémica de las sierras béticas y que, en ésta, aparece como subespecie "*mariae*".